



En la muerte de
Don Félix Solanes
Bitrián

Hermanos:

El jueves, día 15 de marzo del presente año 1984, pasó a la casa del Padre nuestro hermano Félix Solanes Bitrián. Los salesianos de la comunidad de Sant Vicenç dels Horts hemos sentido su muerte y nos ha entristecido, pero queremos compartir con vosotros la esperanza y la fe que su vida y su muerte han suscitado en nuestra comunidad y en aquellos que le han conocido a lo largo de su dilatada existencia.

Don Félix nació en Huesca a finales del siglo pasado, el 30 de enero de 1899. Sus padres, Antonio y Catalina, eran campesinos de vida cristiana y sencilla y sólida. De niño, se puso en contacto con los salesianos que hacía bien poco habían llegado a aquella ciudad aragonesa. No hubo de pasar demasiado tiempo para que don Félix se sintiera llamado a compartir la vida de aquellos salesianos y, por ello, decidió, a los trece años, iniciar el Aspirantado. Después de unos años como aspirante en Campello, en agosto de 1916, comenzó el Noviciado en Carabanchel (Madrid) y un año después emitió su primera profesión religiosa.

Ya salesiano, cursó sus estudios de Filosofía en el mismo Carabanchel. El trineo práctico lo hizo como profesor y asistente en Salamanca. Inició el estudio de la Teología en Foglizzo y Turín-Crocetta, aunque, por motivos de salud, debió volver a España. Terminó los estudios teológicos en Barcelona-Sarriá. A partir del año 24, recibe en la capital catalana los diversos ministerios y órdenes sagrados que culminan en su ordenación sacerdotal el día 29 de mayo de 1926.

Desde este momento, su actividad sacerdotal se centra en el Aspirantado y en el ejercicio del ministerio sacerdotal de la Reconciliación: Campello (1926-31), Sant Vicenç dels Horts (1931-52, con el paréntesis de la guerra civil española) y Gerona (1952-77).

Cuando el Aspirantado se traslada de Gerona a Mataró, es enviado a Sant Vicenç dels Horts donde, a pesar de sus achaques, convive con la comunidad mientras le es posible. Una lesión de la columna vertebral le mantiene inmovilizado bastante tiempo, aunque posteriormente mejora. A partir de abril del 83 su estado de salud empeora seriamente a causa de problemas circulatorios.

A finales de julio del 83, se decidió que viviera en la Residencia de Martí-Codolar. Allí fue atendido con toda solicitud por todos los que cuidan a los enfermos. Poco a poco se iba apagando. Un fuerte constipado le dejó muy débil. Al cabo de poco tiempo se presentaron de nuevo problemas respiratorios. Su agonía fue breve. Ante el médico que le atendía, murió en paz.

Al día siguiente, después de celebrar en la iglesia de Martí-Codolar una Eucaristía *de corpore insepulto*, fue enterrado en el panteón de los salesianos del cementerio de Sarriá. La presencia de salesianos, familiares y amigos en esta celebración y en la que tuvo lugar posteriormente en Sant Vicenç, hablan elocuentemente del aprecio que le teníamos.

Hasta aquí, la crónica. Una crónica en la que no entra lo novedoso ni lo extraordinario. Una crónica que es el marco exterior de una vida que, si la leemos en profundidad, nos hará descubrir, mezcladas con la natural debilidad humana, aquellas actitudes que en verdad hacen grande una vida y a nosotros nos estimulan en el camino.

Don Félix fue un hombre de fe. Su objetivo primordial era descubrir y seguir la voluntad de Dios. Esto era el centro de su interés y de su plegaria. Vivía la convicción de que seguir la voluntad del Padre es lo más importante que se puede hacer, y eso le llevaba a buscar esta voluntad en la obediencia, en el diálogo con el superior, en la fiel observancia de las Constituciones y Reglamentos. Este deseo de cumplir la voluntad de Dios lo traducía en mil pequeños gestos de fidelidad con los que expresaba su amor al Padre. Y lo experimentamos con especial relieve cuando, enfermo de gravedad, se ponía con toda confianza en manos de Dios, y aceptaba agradecido sus designios.

La fe de don Félix se expresaba en la plegaria. En estos últimos años de su vida era muy frecuente encontrarle en la capilla o con el rosario entre las manos. Fue sumamente fiel a la celebración de la Eucaristía, de la Penitencia, de la Liturgia de las Horas. María Auxiliadora y Don Bosco fueron una presencia cercana en su oración. Cuando ya su cabeza no estaba vivaz, lamentaba con frecuencia no poder concentrarse en la plegaria.

Todos le hemos conocido como un hombre hábil, laborioso, trabajador, constante. Y esto tanto cuando estuvo en buenas condiciones físicas, como ya anciano. Estos últimos años, su preocupación fue ser útil a la comunidad. Mientras pudo, nos ayudó en trabajos de secretaría y en tantos pequeños detalles en los que ponía todo su interés y su cariño. Cuando ya le fue imposible prestar estos

servicios, expresaba su pesar por ello. A pesar de sus dolencias, intentó siempre no ser gravoso para nadie.

Hasta que la enfermedad se lo impidió físicamente, compartió con nosotros los momentos comunitarios, procurando participar en ellos. Se sentía interesado en la marcha de los asuntos comunitarios y comprometido con la vida y las opciones de los hermanos. Cuando ya no pudo levantarse, seguía teniendo para todos —visitas, enfermeras, hermanos— una sonrisa y un saludo.

Esto último nos lleva a hablar de su alegría. Don Félix era un hombre que transparentaba serenidad, paz y gozo profundos, actitudes que nos llamaron más la atención en el largo curso de su penosa enfermedad.

En definitiva, creemos que don Félix ha vivido como un auténtico hijo de Don Bosco. En la sencillez de su vida, hemos descubierto la profundidad de la fe y del amor.

A partir de su enfermedad, sobre todo, hemos sido conscientes de que su presencia entre nosotros era un don de Dios que nos llamaba a ver la vida y la muerte desde la fe, con optimismo y esperanza. Por ello, en realidad, su muerte no ha sido triste: ha sido el final de su vivir en Cristo entre dolores de parto para entrar ya definitivamente en la Fiesta del Reino.

Que su recuerdo nos llene a todos de esperanza, y nos anime a vivir en la fidelidad nuestra vocación salesiana. Y que nuestra plegaria le recuerde ante el Padre.

Os saluda atentamente

LA COMUNIDAD
DE SANT VICENÇ DELS HORTS

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Reverendo don Félix Solanes Bitrián, nacido en Huesca, el 30 de enero de 1899, y fallecido en Barcelona el 15 de marzo de 1984, a los 85 años de edad 67 de profesión y 58 de sacerdocio.

